

«He hecho un viaje interior para encontrar el camino y poder continuar»

El escritor riojano posa en un rincón de su casa de Logroño con tres ejemplares de su nueva novela editada por Siníndice. :: DÍAZ URIEL



Julio Armas Escritor y columnista de Diario LA RIOJA

El autor riojano presenta el próximo jueves 'El viajero impaciente', un libro, el décimo que publica, en el que conjuga fantasía y realidad histórica pura



MARÍA JOSÉ GONZÁLEZ GALINDO
✉ mjpgonzalez@diariolarioja.com

LOGROÑO. «Posibilidad, fantasía y precisión». Estas son las tres patas sobre las que Julio Armas (Logroño, 1946) sostiene 'El viajero impaciente', su décimo libro, que presentará el día 30 en el Centro Cultural Ibercaja de Logroño. Una novela en la que «todo puede ser... y no ser», y en la que el autor abre puertas al conocimiento a quienes estén dispuestos a traspasarlas. Armas deja el paso franco y el lector decide si lo da. Lo explica en esta entrevista, que puede ser efectivamente una entrevista... o, simplemente, una conversación. Sólo hay una seguridad en este relato: sus dos protagonistas. Tan contradictorios como complementarios, convertidos en el alter ego desdoblado del escritor riojano a lo largo de 242 páginas.

–La novela empieza en Madrid,

vira a Londres, vuelve a Madrid, muda a Chartres (Francia), retorna a Madrid y termina en Cartagena de Indias (Colombia). Bien, poniéndoselo fácil a los lectores. ¿Cómo se llega a escribir esta rocambolesca trama?

–Hay cosas de las que leo que me afectan. Las coincidencias que no están escritas, que no nos las han enseñado, pero que aparecen. En esta novela en la que todo puede ser... y no ser hay coincidencias en torno a 1690. En esos tiempos los escoceses fueron al Darién, los piratas asaltaron Cartagena de Indias, la cultura maya desapareció... Sin olvidar la flor de Lis. En si misma no es nada, sólo un lirio, pero su imagen ya aparece en el año 500 AC en la Puerta de Ishtar (Mesopotamia) y mil años más tarde en la portada de la Biblia que San Dámaso manda hacer traducir al latín del hebreo y del griego. Pero es que la flor, que también llega a formar parte del escudo real de Francia, es la misma que se encuentra en uno de los frescos del llamado paseo de las tumbas de la Pirámide de la Luna en Teotihuacan (México).

–¿Y con todo ello qué pretende?

–El libro no pretende decir lo que pasa. Lo que sí hace es apoyarse en esa serie de 'corchos' que están flotando en el mar de la Historia. Acontecimientos que son rigurosamente exactos porque quería dar un aire de verosimilitud en todo. Y, además, a medida que iba escribiendo esta novela y rebotaban las ideas en la

cabeza era como si fuera abriendo puertas en el oscuro pasillo de mi ignorancia. Ha habido cosas en las que he indagado y otras en las que ni lo he intentado porque me daba un miedo intelectual espantoso. Pero ahí están para quienes quieren averiguar más.

–Sorprende que en los anteriores libros que ha publicado no diera lugar a hipótesis y que, sin embargo, en este último conceda al lector libre albedrío...

–Sí, sí... He viajado mucho en mi vida. Y 'El viajero impaciente' es mi viaje interior. La búsqueda del interior. Como el 'homo viator' de la Edad Media, el hombre que viaja. No tiene otra explicación. Con dos ideas: encontrar el camino, y encontrar el camino dentro de sí para poder continuar.

–Lo que produce satisfacción al llegar al desenlace de la novela es que el galimatías incomprendible en el que envuelve al lector en la primera parte se resuelve en la segunda de una forma trepidante, como cuando en un puzzle encajan todas las piezas tras darle vueltas y más vueltas...

–Efectivamente, los acontecimientos encajan porque ocurrieron, son reales, no me los invento yo. De acuerdo, luego al final ocurre una cosa incomprendible e impensable. Pero lo que cuento sucedió. En cuanto a lo del galimatías. Sí, lo admito, pero es que este libro está dirigido a quien quiere y está dispuesto a pensar.

–Y a releerlo con pausa una o dos veces más, ¿no cree?

–Eso fue lo que precisamente me dijo tras leer la novela José Miguel Guallar, el director general de TE-SARIA y viejo conocido, que me acompañará en la presentación del libro al público el próximo jueves.

La sabiduría, un tesoro

–Un signo de apoyo fundamental en el que se articula su obra es la Orden del Temple. Sin ánimo de reventar su novela: ¿fue la sabiduría el verdadero tesoro de los templarios?

–Desde luego. La sabiduría interna, el crecimiento interior... Fue una orden impresionante, tremenda, con una flota propia, con un poder extraordinario, casi todos los países les debían dinero. Y ahí es donde empieza el misterio de la novela: en tratar de saber por qué desaparecieron.

«Yo uso corchos que flotan en la Historia y que son rigurosos: los nacionalistas, no, se los inventan»

«Este libro puede parecer un galimatías, pero es que está dirigido a quien quiere y está dispuesto a pensar»

¿Ve? Ese es uno de los corchos en los que me apoyo para flotar en la Historia.

–Aplicamos su teoría a la actualidad: también los nacionalistas utilizan corchos que flotan en el mar de la Historia para hacer posible lo que no fue...

–No sea maligna. Yo utilizo corchos que existieron realmente, exactos y rigurosos, y luego me invento la interpretación según el orden en el que pongo esos elementos o acontecimientos. Los nacionalistas, por el contrario, directamente se inventan los corchos.

–¿Cómo ve la situación de España?

–¿Tengo que ser políticamente correcto?

–Políticamente ¿qué? Haga el favor...

–Lo que veo es la poca confianza que tienen los españoles en los españoles y que nos estemos avergonzando permanentemente de nuestras acciones. Lo hemos visto en el caso de la enfermera contagiada de ébola en Madrid. Se hicieron mal las cosas, sí, pero también hemos sido la primera nación desarrollada que ha logrado sanar a una persona que enfermó en su territorio. De lo malo que hicimos se ha oído muchísimo, pero ¿y del gran logro conseguido? Poco, por no decir nada.

–¿Hay algún otro pueblo tan menos orgulloso de sí mismo como el español?

–Yo no lo conozco. Y mire que he viajado...

–¿Ya no lo hace?

–Ahora empiezo a querer estar más en los sitios que viajar.